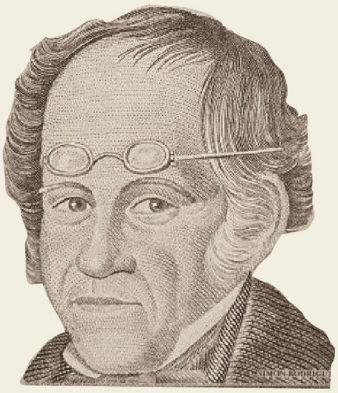


SIMÓN RODRÍGUEZ

Simón Rodríguez, el maestro del libertador

https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15380/1/Simon_Rodriguez_el_maestro_del_libertador.pdf

Javier Ocampo López

SIMÓN RODRÍGUEZ, EL MAESTRO DEL LIBERTADOR

Javier Ocampo López
Doctorado en Educación. Rudecolombia
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Grupo de Investigación Hisula

Recepción: 12-02-07
Evaluación: 28-02-07
Aprobación: 21-03-07

Resumen: Este trabajo de investigación es un estudio sobre el pensamiento educativo del Maestro SIMÓN RODRÍGUEZ, educador venezolano de los años de la Independencia de América y de la primera mitad del siglo XIX. Este educador, "Maestro del Libertador Simón Bolívar", refleja el ideario de la Ilustración sobre la educación pública y práctica, para las generaciones de los nuevos Estados Nacionales. Asimismo, su interpretación sobre la independencia de Hispanoamérica, en unos años de surgimiento del regionalismo, el caudillismo y los grupos políticos. Culmina su ideario sobre la prospectiva del Futuro de América y la importancia de la Educación.

Palabras claves: Educación ilustrada, Maestro del Libertador. Reforma educativa. Educación práctica. Originalidad de América. Problema de la Imitación. Talleres para educación tecnológica. Independencia y educación.

Representación de Simón Rodríguez

SIMÓN RODRIGUEZ, THE LIBERATOR'S PROFESSOR.

Javier Ocampo López
Doctoral Program in Education. Rudecolombia
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Hisula Research Group

ABSTRACT

This research work is a study on the educational thought of the Professor SIMÓN RODRIGUEZ, Venezuelan educator of the years of the Independence of America in the first half of the XIX century. This educator, "Professor of the Liberator Simón Bolivar", reflects the philosophy of the Illustration on the public and practical education, for the generations of the new National States. Also, his interpretation on the independence of Hispano-America, in years of sprouting of the regionalism, the leadership and the political groups. He finishes his philosophy on the prospective of the Future of America and the importance of Education.

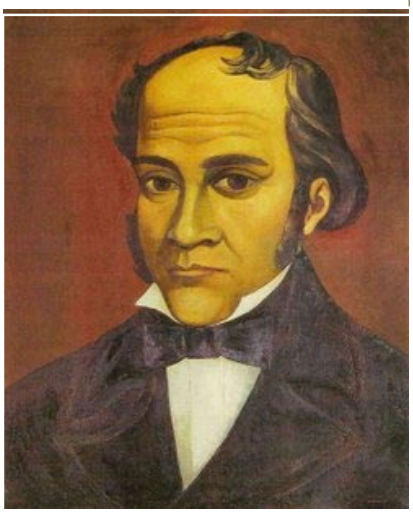
Key words: Illustrated education, Professor of the Liberator. The Educational Reformation. Practical Education. Originality of America. Problem of the Imitation. Laboratories for Technological Education. Independence and Education.

En los estudios sobre la Revolución de Independencia de Hispanoamérica, los historiadores de la educación se han interesado por conocer las corrientes educativas, las influencias pedagógicas de los maestros y los métodos de enseñanza para la formación de los próceres y libertadores que participaron en la guerra y en la organización político-administrativa de los nuevos Estados Nacionales. Entre los más destacados señalamos el pensamiento y la acción de los educadores Simón Rodríguez y Andrés Bello en Venezuela; el Dr. José Félix de Restrepo, Maestro de la Generación de la Independencia neogranadina; el maestro Félix Varela en Cuba; el maestro José Cecilio del Valle en Centroamérica; el maestro Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo en Quito; el maestro peruano Pablo de Olavide; los mexicanos Fray Servando Teresa de Mier y Francisco Javier Clavijero, S.J., y otros que influyeron en la Generación de la Independencia hispanoamericana[1] .

En la educación del Libertador Simón Bolívar influyó su Maestro *Don Simón Rodríguez* (1771–1854), quien fue decisivo en la formación humanista en la primera etapa de su vida y en su ideario de la Ilustración. Este educador

[1] OCAMPO LÓPEZ, Javier. (1981): *Historia de las Ideas de Integración de América Latina.* Tunja, Editorial Bolivariana Internacional, págs. 70-92.

venezolano, filósofo y gran conocedor de la sociedad hispanoamericana, nació en Caracas, en el año 1771. Se formó en las ciencias y las humanidades, destacándose en su vida como un maestro con las ideas de la Ilustración, con un pensamiento radical, incompatible con los principios y tradiciones de la sociedad venezolana. En el año 1791, cuando tenía 20 años de edad, fue nombrado por el Cabildo de Caracas, maestro de una escuela pública de primeras letras, iniciando su vida en la educación. El 25 de junio de 1793, el maestro Simón Rodríguez contrajo matrimonio con María de los Santos Ronco. Y en su interés por la educación para la mujer, en noviembre del mismo año, se dirigió al Cabildo de Caracas con una representación para proponer "la creación de una Escuela de Niñas para Caracas".



Representación de Simón Rodríguez

Los "Maestros ilustrados" consideraron que era necesario fortalecer las escuelas públicas de primeras letras para las mayorías, con igualdad para todos, sin tener en cuenta posición social y económica, ni tampoco discriminación racial. El Maestro Rodríguez tuvo el convencimiento que la educación en Caracas estaba viciada y necesitaba de una reforma integral. Las clases altas eran ociosas e ignorantes y vivían entre prejuicios anacrónicos. Nadie estudiaba lo que debía saber y nadie aprendía para mejorar su vida. Todo el trabajo productivo estaba en manos de los pardos. En 1794 presentó un plan de Reforma de la Educación Primaria al Cabildo de Caracas, el cual fue estudiado y no fue aprobado por la Real Audiencia, de acuerdo con el informe negativo del Fiscal. Por este motivo, el Maestro Rodríguez renunció a su actividad docente[2] .

1. Don Simón Rodríguez, el Maestro del Libertador.

En la formación del Libertador Simón Bolívar en Caracas, se ha destacado la influencia de su maestro Don Simón Rodríguez. El niño Simón quedó huérfano de su padre, Don Juan Vicente Bolívar, en el año 1786, cuando apenas tenía tres años; y de su madre doña Concepción Palacios en 1792, a los nueve años. Inicialmente vivió en la casa de su abuelo materno, don Feliciano Palacios, con su hermano Juan Vicente. El niño Simón tuvo varios maestros que le enseñaron las primeras letras: escritura y aritmética, con sus maestros Fernando Vides y Carrasco; historia y religión, con el Pbro. José Antonio Negrete; y latín con su maestro Guillermo Pelgrón. En 1793 Don Simón Rodríguez prestaba servicios eventuales al abuelo Feliciano Palacios, en calidad

[2] Véanse los siguientes estudios biográficos: LASHERAS, Jesús Andrés.(1994): *Simón Rodríguez. Maestro y político ilustrado.* Caracas, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso (1977): *El pensamiento educador de Simón Rodríguez.* Caracas, Presidencia de la República.

de amanuense, a quien le ayudaba a llevar las cuentas y la administración de los bienes de los huérfanos. En ese año se conocieron el niño Simón Bolívar y el maestro Simón Rodríguez, quien regentaba la Escuela de Primeras Letras de Caracas. En una carta de don Feliciano Palacios a su hijo Esteban, quien se encontraba en Madrid, le pidió la compra y remisión de unos libros, cuya lista le envió, los cuales eran para su amanuense Don Simón Rodríguez.

Don Feliciano Palacios, el abuelo materno de Simón Bolívar murió en diciembre de 1793. La tutoría del niño Simón recayó en su tío Carlos Palacios, a quien le correspondió atender no solo su educación, sino también la administración de los cuantiosos bienes que le correspondían por herencia de sus padres. El temperamento de su tío Carlos era muy serio y algo adusto, por lo cual no pudo comprender al niño Simón, quien se fugó de la casa en 1795, y buscó la ayuda de su hermana María Antonia, manifestándole su resolución de vivir con ella y su esposo, Pablo de Clemente y Francia. A pesar de las súplicas ante la justicia, no pudo hacer el cambio y para solucionar el problema de sus estudios le fue asignada su enseñanza y dirección al educador Don Simón Rodríguez, con quien vivió dos meses y medio, acompañándolo a la escuela pública en Caracas, hasta el 15 de octubre de 1795, cuando regresó a la casa de su tutor. A finales de dicho año, Don Simón Rodríguez dejó su cargo de maestro de escuela en Caracas[3].

En 1797 el Maestro del Libertador aparece involucrado en el movimiento pre-independentista del pedagogo mallorquín Juan Bautista Picornell, en asocio con los venezolanos Manuel Gual y José María España, en una tentativa independentista, con defensa de los derechos humanos, que fracasó. Por ello, Don Simón Rodríguez determinó salir de Venezuela y con el nombre de Samuel Róbinson se radicó por un tiempo en Kingston (Jamaica). Róbinson Crusoe, la novela de Daniel Defoe (1719) se convirtió en el ejemplo del hombre que quedó solo en una isla y que en la soledad pudo hacerse a una nueva vida. Tanto "El Emilio" de Rousseau, como "Róbinson Crusoe", se convirtieron en personajes paradigmas para el Maestro Simón Rodríguez. En Jamaica aprendió el inglés y concurrió a la escuela pública, colaborando en los juegos con los niños.

De las Antillas, Don Simón Rodríguez viajó a Estados Unidos en donde vivió hasta fines de 1800 y visitó a Londres en donde tuvo contactos con Don Francisco Miranda, el precursor de la Independencia. En el año 1801 lo encontramos en Francia en donde organizó escuelas de inglés y español como segundas lenguas en Bayona y París. En el año 1805, el maestro Simón

[3] PÉREZ VILA, Manuel. (1971): *La formación intelectual del Libertador,* Caracas, Ministerio de Educación, Departamento de Publicaciones, págs. 31-38. Véase asimismo la obra del escritor Ramón Zapata. (1997): *Libros que leyó el Libertador Simón Bolívar*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, págs. 25-52.

Rodríguez se encontró de nuevo en París, con su alumno Simón Bolívar, ese joven que había enviudado y que tenía precaria salud, pero muchas ansias de luchar. Lo acompañó en un viaje que los llevó a Lyon y Cham, haciendo cortas jornadas por los Alpes y varias ciudades de Italia: Milán, Venecia, Ferrara, Bolonia, Florencia y otras. El viaje lo hicieron, unas veces a pie y otras en diligencias. El joven Simón Bolívar necesitaba el descanso necesario, que aprovechó con optimismo, acompañado con su maestro Simón Rodríguez[4] .

Detalle Edificio de áulas Rafael Azula Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - Tunja

En Milán presenciaron la coronación de Napoleón Bonaparte como rey de Italia. Bolívar se defraudó e hizo críticas al descenso de un héroe republicano como Napoleón, "¡arrodillado ante las insignias reales!". Continuaron su gira hasta Roma, en donde el 15 de agosto del mismo año, el joven Simón Bolívar, ante su maestro Rodríguez, juró dedicarse a la causa de la independencia de Hispanoamérica. El maestro Simón Rodríguez en uno de sus escritos, recordó el juramento de Bolívar en el Monte Sacro: "*Juro delante de Usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por mi patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español*"[5] .

Después de su visita a Roma y a Nápoles, el Maestro Rodríguez y su discípulo Bolívar regresaron a París, después de haber tenido un encuentro muy significativo con el sabio Alejandro von Humboldt. En 1806, Bolívar decidió volver a Caracas, e invitó a su Maestro a regresar a su ciudad natal, lo cual fue inútil, pues Rodríguez temía la persecución española. El Libertador recordó siempre la influencia decisiva de su Maestro Rodríguez en la orientación revolucionaria de su vida, para la libertad de las colonias españolas en América. En una carta que le envió el Libertador desde Pativilca (Perú), el 19 de enero de 1824, le expresó: *"Vd. Formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Vd. me señaló (…) No puede Vd. figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Vd. me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Vd. me ha regalado"*[6] .

2. Su vida errante en Europa e Hispanoamérica.

El Maestro Simón Rodríguez tuvo un largo peregrinar por Europa, viviendo en Italia, Alemania, Prusia, Polonia y Rusia. Su principal actividad fue la docencia, la creación y dirección de algunas escuelas de español y hasta

[4] Véase la obra de USLAR PIETRO, Arturo. (1981): *La Isla de Róbinson*. Barcelona, España, Seix Barral. Asimismo, la obra de RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso.(1976): *Simón Rodríguez, Maestro de América*. Caracas, Universidad Simón Rodríguez.

[5] Sobre el Juramento de Bolívar, véase la obra de LOZANO Y LOZANO, Fabio.(1913): *El Maestro del Libertador*. París, Sociedad de Ediciones Literarias y artísticas, págs. 66-70. Asimismo, la obra Compilada por Grases, Pedro (1954): *Escritos de Simón Rodríguez*. Sociedad Bolivariana de Venezuela, Caracas, Imprenta Nacional, pág. 354.

[6] LASHERAS, Jesús Andrés.(1994): *Simón Rodríguez, Maestro y Político Ilustrado*. Caracas, Universidad Nacional Experimental "Simón Rodríguez", págs. 179-268.

Detalle Edificio de áulas Rafael Azula Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - Tunja

regentó una escuela de primeras letras en un pueblecito de Rusia, como lo expresó en sus recuerdos sobre su estadía en el Viejo Mundo por más de veinte años. Estudió literatura, aprendió lenguas y concurrió a juntas secretas de carácter socialista. Trabajó en un laboratorio de química industrial, en donde aprendió algunas cosas experimentales. En 1823, Don Andrés Bello lo encontró en Londres, en donde decidió regresar a sus tierras americanas.

En el año 1824 regresó a Hispanoamérica por Cartagena de Indias, retomando su nombre de Simón Rodríguez. En Bogotá fundó una Escuela Taller de Artes y Oficios con el fin de ofrecer una enseñanza práctica para los niños más pobres de la sociedad. Esta experiencia tuvo poco éxito, pues la costumbre de la educación tradicional y humanista no hizo posible el cambio hacia la educación práctica.

En busca de su alumno y amigo Simón Bolívar, el maestro Simón Rodríguez viajó al Perú, en donde fue muy bien recibido por el Libertador en Lima, incorporándolo a su grupo de colaboradores directos. En noviembre de 1825, Bolívar lo nombró Director de Enseñanza Pública y Director General de Minas, Agricultura y Caminos Públicos de Bolivia. Allí estuvo hasta 1826, cuando regresó al Perú. Con la comitiva del Libertador visitó a Arequipa, El Cuzco, La Paz y Potosí. En 1826 llegó a Chuquisaca, en donde trabajó bajo la autoridad del Mariscal Sucre. Su proyecto educativo fue fundar una Casa Taller de artes y oficios, especialmente de carpintería, albañilería y herrería. Este proyecto educativo también fracasó, pues la educación tradicional de las gentes de Chuquisaca no permitió el cambio a la educación práctica. El Maestro Simón Rodríguez criticó la influencia de la educación inglesa, especialmente de los métodos lancasterianos[7] .

El primer Presidente de Bolivia, el Mariscal Antonio José de Sucre no comprendió el proyecto de una educación para enseñar los oficios como lo propuso el maestro Simón Rodríguez; por ello, le quitó el apoyo. En cartas al Libertador, el Mariscal Sucre denunció al Maestro Simón Rodríguez por sus ideas extravagantes y con incapacidad para desempeñar el puesto bajo su dirección. Señaló que no le trajo escrito el sistema de educación y que en sus conversaciones, unas veces dice unas cosas y luego señala otras, sin ninguna dirección. En poco tiempo el Maestro Rodríguez quedó sin puesto y con numerosas deudas. Vivió en el pueblo de Oruro, casi en la indigencia; y en unos años cuando se manifestó en el Perú una reacción contra el Libertador Simón Bolívar.

[7] USLAR-PIETRI, Arturo. (1978): *Letras y Hombres de Venezuela.* Madrid, E.M., págs.67-95. Y sobre la Escuela Lancasteriana, véase la obra de Ocampo López, Javier.(1978): *Educación, Humanismo y Ciencia.* Tunja, Editorial "La Rana y el Águila".

En esos años de crisis publicó varios libros. En 1828 publicó su libro "Sociedades americanas en 1828", en el cual defendió la originalidad de América Española. En 1830 publicó un libro en defensa de su alumno Simón Bolívar, con el título: "El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas, defendidas por un amigo de la causa social". En septiembre de ese mismo año publicó su libro "Observaciones sobre el terreno de Vincocaya", en el cual destacó la importancia de conservar la naturaleza, la economía y la sociedad. En Chile dirigió una escuela y publicó su libro "Luces y virtudes sociales". Visitó a Quito y Guayaquil y se estableció en Latacunga en donde enseñó en el Colegio "San Vicente". Asimismo, visitó a Túqueres en la Nueva Granada. En esos años publicó sus libros "Consejos de amigo dados al Colegio de Latacunga" y en el periódico "El Neogranadino" publicó su "Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana". Siguió sus recorridos por América del Sur, por la Costa del Pacífico, desde el Perú, el Lago Titicaca, hasta Chile, Argentina, Brasil, Quito y Nueva Granada. A finales de 1853 el Maestro Rodríguez visitó a Manuelita Sáenz, el amor del Libertador, en Paita, puerto peruano sobre el Pacífico, cerca de la frontera con Ecuador[8] .

Por todas partes el Maestro Simón Rodríguez tuvo relaciones con las gentes pobres, con los indios y los arrieros. No tuvo un lugar fijo para vivir; su manera de pensar le trajo muchos enemigos. En sus relaciones con una india tuvo dos hijos cuyos nombres fueron Choclo y Tulipán. Fundó una escuela de barrio que era a la vez fábrica de velas de cebo y expendio de menudas mercancías. En la puerta de la escuela-tienda puso un letrero: "Luces y virtudes americanas, esto es, velas de cebo, paciencia, jabón, resignación, cola fuerte, amor al trabajo". Cuando iba acompañado con su hijo José Rodríguez y un compañero de éste, el maestro Simón Rodríguez murió en el pueblo de San Nicolás de Amotape en el Perú, el 22 de febrero del año 1854, a la edad de 83 años. Lo enterraron en la iglesia de San Nicolás de Bari. Setenta años después, sus restos fueron llevados a Caracas, en donde reposan en el Panteón Nacional. Dos años después de su muerte, Manuelita Sáenz murió en Paita, el 23 de noviembre de 1856 en una peste que se difundió en la población de esta región.[9]

3. Las Ideas pedagógicas del maestro Simón Rodríguez.

El Maestro del Libertador fue defensor de la educación pública con igualdad para todos los ciudadanos. En su pensamiento se manifiestan las ideas educativas de los filósofos de la Ilustración, y en especial del pensador Juan Jacobo Rousseau. Según sus ideas, la educación en Hispanoamérica tiene como objetivo formar a las nuevas generaciones que van a fundar los nuevos estados nacionales, con las ideas democrático-republicanas. Según sus

[8] Simón Rodríguez. (1954): *Escritos de Simón Rodríguez.* Caracas, Imprenta Nacional.
[9] Véase la obra de RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso.(1976.): *Simón Rodríguez, Maestro de América.* Caracas, Universidad Simón Rodríguez.

conceptos, con la Revolución de Independencia, las nuevas repúblicas fueron establecidas, pero no fundadas. Siempre fue partidario de una educación práctica, para enseñarle oficios a los educandos.

La Revolución de Occidente de los siglos XVIII y XIX, a través del Liberalismo filosófico y en general de las ideas de la Ilustración, planteó la urgencia de la educación formal para las mayorías, contraria a la educación selectiva para las minorías aristocráticas. Se consideró necesaria una educación universal, libre y obligatoria; una educación oficial y pública, financiada por el Estado y con acceso para todas las gentes. Y en el proceso revolucionario, se consideró necesaria asimismo, la formación de ciudadanos libres en Estados democráticos y necesitados de unidad en sus respectivas Naciones. La educación se consideraba por consiguiente, como una fuente necesaria para fomentar la unidad nacional. La cohesión natural de los hombres que tienen un pasado común, y la formación de ciudadanos conocedores de sus derechos y obligaciones.

En su formación, ideas y actividad pedagógica, el maestro Simón Rodríguez fue un ejemplo del educador de "La Ilustración", estudioso del antropocentrismo y el racionalismo en la educación y defensor de la escuela pública y oficial, para las mayorías. Este educador fue un gran lector de las obras de Rousseau, Montesquieu, Locke, Voltaire, Diderot, Siéyes y otros filósofos que dieron las bases para el pensamiento ilustrado y los derechos humanos: de las ideas de libertad, igualdad de todos los seres, la propiedad y la seguridad. Las ideas sobre la democracia o gobierno del pueblo, contra la monarquía y la aristocracia. Y las ideas demoliberales para el análisis de la realidad de estos pueblos de Hispanoamérica que anhelaban libertad e independencia en relación con las metrópolis europeas. Según sus biógrafos, fue un gran lector de las obras de Juan Jacobo Rousseau, y en especial, del "Contrato social", "El Emilio", la "Nueva Eloísa", "Discurso sobre el origen de la desigualdad" y otras de los filósofos de la Ilustración[10] .

En la obra "El Emilio" de Rousseau, conoció sus ideas sobre la educación natural y la formación de los alumnos en una educación integral. Una educación que debe fortalecer a los estudiantes con los mismos medios de la naturaleza. Se debe dejar que la propia experiencia proporcione las nociones elementales. Hasta la edad de los 12 años, se debe ejercitar continuamente el cuerpo y educar cuidadosamente los sentidos; de este modo, Emilio será más hábil, más fuerte y más experimentado. A partir de los 12 años se debe empezar su educación positiva, con la cual el maestro lo ejercitará en la reflexión; y fortalecerá su inteligencia por medio de hechos y experiencias. Lo importante es enseñarle a través de la educación natural y el sentido común. Con la lectura

[10] Véase la obra de JOUVENET, Louis-Pierre. (1996): *Rousseau. Pedagogía y política.* Biblioteca Grandes Educadores Nº 3. México, Trillas, págs.65-94.

de "El Emilio" y demás obras de Rousseau y de los filósofos de la Ilustración, se manifestó su interés apasionado por las cuestiones relacionadas con la educación[11] .

3.1 Su proyecto para reformar la Educación.

El 23 de mayo del año 1791, el Cabildo de Caracas nombró a Don Simón Rodríguez, para ejercer el cargo de Maestro de primeras letras para niños, en la Escuela Pública de Caracas, cargo propuesto por Don Guillermo Pelgrom, el Maestro principal de la misma, y avalado por los Alcaldes Ordinarios, Don Diego Blanco y Don José Ignacio de Michelena. Se le asignó un sueldo anual de cien pesos. Es la primera vez que aparece en la vida pública Don Simón Rodríguez, un joven maestro de 20 años. Con su ímpetu de reformas escolares y de nueva organización, la Escuela de Primeras Letras de Caracas alcanzó un gran éxito, pues dos años después, llegó a tener 151 alumnos.

La Escuela de Primeras Letras en Caracas tiene sus fundamentos en la Real Cédula de 1767 del monarca español Carlos III, en la cual se ordenó el establecimiento de una escuela de primeras letras en cada municipio. En Caracas se fundó una Escuela Pública de Primeras Letras de carácter municipal, bajo la autoridad del Cabildo de la ciudad. En esta Escuela se enseñaba a leer, escribir, contar, dibujo, doctrina cristiana, urbanidad y cortesía, rudimentos de aritmética, geografía y catecismo político. La financiación de la escuela era oficial para impartir una educación gratuita, aunque se exigía colaboración económica por parte de las familias de los alumnos más pudientes. Las partidas oficiales para la educación eran muy escasas, por lo cual, el sueldo para los Maestros era muy bajo.

El Maestro Joseph Guillermo Pelgrom fue nombrado Maestro principal de la Escuela Oficial de Primeras Letras de Caracas. Su dirección la realizó entre los años 1778 y 1810. En el año 1791, el Maestro Pelgrom solicitó al Cabildo de Caracas el nombramiento de un Maestro ayudante para la Escuela Pública de Primeras Letras. Para este cargo fue nombrado el joven Maestro Simón Rodríguez, con un salario de 100 pesos. El joven maestro hizo solicitud al Cabildo para el cambio de muebles, pues los que tenía la Escuela no permitían comodidad. El 1º de junio de 1793 los comisionados del Cabildo de Caracas Francisco Antonio García de Quintana y José Hilario Mora hicieron una visita a la Escuela Pública para constatar el problema de los muebles y los alumnos. Encontraron en la lista un número de 114 alumnos del Maestro Simón Rodríguez, entre los cuales figuraba en el puesto 47º, el joven "Discípulo Simón su Padre Don Juan Vicente Bolívar, su Madre Doña Concepción Palacios paga ocho reales". Ello señala que Simón Bolívar, el futuro Libertador, estuvo

[11] ROUSSEAU, Juan Jacobo.(1975-1976): "*El Emilio"*. Nuestros Clásicos: 46. México, UNAM. Dirección General de Publicaciones, 2 vols.

en la Escuela de Primeras Letras, bajo la enseñanza de su maestro Don Simón Rodríguez.

El modelo pedagógico para las Escuelas de Primeras Letras en Caracas, fue el de las Reales Escuelas de primeras letras de Madrid, que hoy corresponde al Movimiento de San Ildefonso, por haberse iniciado en la Escuela del Real Sitio de San Ildefonso. Este modelo constaba de nuevos objetivos para las escuelas y de nuevas técnicas de enseñanza para la lectura, la escritura y las matemáticas objetivas y técnicas. Le dio mucha importancia a las técnicas de enseñanza y la eficiente organización escolar. Es de gran interés, el envío de un paquete de libros que hizo don José Monteverde y Molina desde Tenerife (España), con destino al Ayuntamiento de Caracas, en enero de 1794. Dicho paquete contenía obras y silabarios o cartillas, para que a imitación de las Reales Escuelas de San Isidro de Madrid y de San Ildefonso del Escorial, se establecieran en la escuela pública de Caracas. Entre los libros enviados, destacamos los siguientes: "Reflexiones sobre el verdadero arte de escribir", del abate Servidori; "Arte de escribir por reglas y sin muestras" de José de Anduaga; "Aritmética y elementos de Álgebra" de José Moreno y Juan Ecoiquiz; "Prevenciones dirigidas a los maestros de primeras letras" de Juan Rubio; "Discurso sobre la necesidad de la buena educación y medios de mejorar la enseñanza en las escuelas de primeras letras", leído en la Real Escuela de San Isidro de esta Corte, de José de Anduaga.

Estos libros fueron entregados por el Cabildo de Caracas al maestro Don Simón Rodríguez, el 11 de marzo de 1794 y le sirvieron para realizar sus Reflexiones sobre las Escuelas de Primeras Letras en Caracas. Dos meses después, el 19 de mayo del mismo año 1794, presentó al Cabildo su memoria sobre "Los defectos que vician la escuela de primeras letras de Caracas y medio para lograr su reforma por un nuevo establecimiento".

Según sus reflexiones, en Caracas había un gran desprecio y descuido por la educación. Propuso una educación igualitaria para todas las razas y clases sociales, extensiva a los pardos y a las castas, invocando la igualdad, aunque admitiendo que habían de permanecer separados. A éstos se les enseñaría además de las letras, las artes mecánicas. Los maestros se debían preocupar por una enseñanza objetiva, con igualdad para todos. La enseñanza debía ser dirigida a lo útil y realizada teniendo en cuenta el interés de los alumnos. Esta educación debía estar combinada con los juegos, las diversiones y los paseos.

El maestro Simón Rodríguez se manifestó partidario de una educación práctica, con énfasis en las artesanías y en la enseñanza de oficios, que acercara más a los educandos a las realidades de la vida. La educación siguiendo los lineamientos del Racionalismo y la Ilustración, debía dar más importancia a los estudios naturales y a la experimentación. Sus ideas y reformas educativas, tuvieron fundamento en la situación real de la Escuela en Caracas en los finales del siglo XVIII.

El maestro Simón Rodríguez propuso crear escuelas bajo una dirección general. El maestro de la escuela principal sería el Director con funciones de Inspector. En relación con el estado de las escuelas en Caracas en el año 1794, presentó la Reforma que consideró indispensable para su cambio y progreso, siguiendo los cambios de las Escuelas de Primeras letras en Madrid. Señaló la importancia de crear cuatro escuelas en Caracas, teniendo en cuenta la división de las cuatro feligresías o parroquias. El nombramiento de cuatro maestros de número y doce pasantes, quienes formarían el cuerpo de profesores de primeras letras en Caracas. Uno de los cuatro maestros de número sería el director o regente general. El último día de todos los meses se debía realizar una reunión de todos los maestros para evaluar lo realizado en el mes, los aspectos económicos de la escuela y determinar la programación para el mes siguiente.

En el reglamento propuesto se determinó el modo de incorporar a los discípulos en las escuelas; las pensiones y su aplicación; los gastos comunes; la construcción de muebles; la gratificación de pasantes; las horas señaladas para el ejercicio de las escuelas; los actos públicos de religión; los asuetos, recreos, exámenes, estados mensuales, premios, distinciones, fiestas. Se determinaron los casos en que debían ser depuestos los maestros subalternos; los casos en que debían ser despedidos los pasantes; y los casos en que debían ser expelidos los discípulos de las escuelas y las dotaciones[12] .

Este proyecto que presentó el maestro Simón Rodríguez al Cabildo de Caracas fue estudiado y aprobado un año después, el 5 de junio de 1795 y enviado a la Real Audiencia, solicitando su aprobación definitiva. El Fiscal presentó un informe negativo el 12 de septiembre, considerando la imposibilidad presupuestal, la preferencia de cuatro escuelas para niños blancos, y dos para pardos. El proyecto técnico que presentó el maestro Simón Rodríguez se convirtió en proyecto político. Ante la desaprobación de su proyecto, el Maestro de Bolívar renunció a la Escuela de Primeras Letras de Caracas, el 19 de octubre de 1795. El Ayuntamiento aceptó su renuncia y le hizo un reconocimiento por su labor de educador.

3.2 Las Escuelas de Artes y Oficios en la formación de las jóvenes generaciones.

En su ideario y acción educativa, el Maestro en sus labores educativas en Europa se interesó por la creación de las Escuelas para los Idiomas como

[12] RODRÍGUEZ, Simón. (*1794*): Reflexiones sobre el estado actual de la Escuela. en *Obras completas*. Compilación de GRASES, Pedro.(1975) Caracas, Tomo I, págs. 199-222. Sobre las obras enviadas al Cabildo de Caracas y que fueron remitidas al Maestro Don Simón Rodríguez, véase la obra del historiador LASHERAS, Jesús Andrés. (1994): *Simón Rodríguez, Maestro y Político Ilustrado*. Caracas, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, págs. 68, 69,70,71. Documentos obtenidos por este historiador en el Archivo Nacional de España, Madrid, Sección: Consejos. Leg.13163.

segunda lengua. En el año 1801 se trasladó a Bayona (Francia), en donde dirigió una pequeña escuela de inglés, francés y español. Allí tuvo amistad con el Precursor de la Independencia de México, Fray Servando Teresa de Mier, conspirador perseguido por las autoridades españolas por sus ideas a favor de la independencia. Los dos conspiradores, Mier y Róbinson, se reunieron en París, en donde fundaron una escuela de lengua española. Para esta escuela tradujo al español la obra "Atala" de Chateaubriand, una obra romántica de la Literatura francesa, la cual fue editada en 1801[13].

La Educación Práctica: Los Talleres de Oficios o de Artes Prácticas.

El educador Simón Rodríguez con sus ideas racionalistas, se interesó por una educación práctica para la formación de las nuevas generaciones republicanas de Hispanoamérica. En la economía y vida cotidiana de las gentes de los países hispanoamericanos, con múltiples necesidades de producción, empleo, vivienda, alimentación, vestido, educación y salud, se hacía indispensable una educación más racional, práctica y útil y una sociedad organizada para satisfacer las necesidades fundamentales. Por ello, el Maestro Rodríguez propuso la creación de Talleres de Oficios para los niños sin distinciones de raza o riqueza. Sus propuestas fueron planteadas para Bogotá en la Gran Colombia y Chuquisaca en Bolivia.

En 1824 creó en Bogotá un taller de oficios, señalando la importancia de la educación práctica para los niños más pobres. Esta educación debía depender directamente del Gobierno, con escuelas que dependieran del Estado. Las materias que se enseñaran debían tener todas un sentido social y económico alrededor de la producción. Los varones debían aprender los tres oficios principales: albañilería, carpintería y herrería, pues con tierras, maderas y metales se hacen las cosas más necesarias. Las mujeres debían recibir los oficios propios de su sexo. Este proyecto no obtuvo la acogida necesaria en Bogotá y en la Gran Colombia.

Este proyecto del Maestro Rodríguez fue planteado en Chuquisaca en 1826, cuando se iniciaba la nueva República de Bolivia en las tierras del antiguo Alto Perú. Allí, el "Maestro del Libertador" trabajó bajo la autoridad del primer presidente del nuevo Estado Nacional, el Mariscal Antonio José de Sucre. Su proyecto educativo fue fundar una Casa Taller para que los niños pobres aprendieran los oficios, especialmente de carpintería, albañilería y herrería. Las mujeres aprenderían los oficios propios de su sexo. En la Casa de Chuquisaca reunió un grupo de 200 niños; pero como las gentes querían escuelas tradicionales, con el método lancasteriano, las escuelas organizadas por el Maestro Simón Rodríguez fueron consideradas degradantes, pues

[13] RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso.(1976): *Simón Rodríguez, Maestro de América*. Caracas, Universidad Simón Rodríguez.

solamente enseñaban los oficios. Varias gentes manifestaron que el Maestro Rodríguez era un loco o un hereje que quería corromper a los niños. Por su parte, el Maestro Rodríguez criticó la educación lancasteriana, por considerarla memorística y superficial, propia de las "Escuelas de Vapor inventadas por Lancaster a imitación de las sopas de Rumfort inventadas en los hospicios"[14] . Ello señala que las ideas racionalistas y prácticas con los Talleres de oficios o de artes prácticas no recibieron el respaldo de Colombia y Bolivia.

Detalle Edificio de áulas Rafael Azula Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - Tunja

3.3 Sus ideas sobre la Educación Popular.

El Maestro Simón Rodríguez pensó que lo más importante para los nuevos Estados republicanos debe ser "la educación popular". En su obra "Luces y virtudes sociales", el Maestro Rodríguez señaló que la educación debe ser general para todo el pueblo y debe ser dirigida y financiada por el Gobierno Nacional. La Educación popular debe entenderse como "general". Según sus ideas, "Instruir no es educar. Ni instrucción puede ser un equivalente a la Educación, aunque instruyendo se eduque. En prueba de que con acumular conocimientos, extraños al arte de vivir, nada se ha hecho para formar la conducta social- véanse los muchísimos sabios mal criados, que pueblan el país de las ciencias. Un filólogo puede hablar de la estrategia con propiedad, y no ser, por eso soldado. Tampoco son medios de generalizar ni pueden suplir por ellos los continuos actos de publicación que se hacen enseñando en escuelas, colegios y universidades, ni los de divulgación que se hacen por la prensa lo que no es general sin excepción no es verdaderamente público y lo que no es público no es social".

La educación debe ser oficial y pública para todas las gentes. Así expresó: "El Gobierno republicano es protector de las Luces Sociales, porque sus Instituidores saben que sin luces no hay virtudes". Existen varias especies de instrucción y su proyección en las virtudes sociales. La instrucción social para hacer una nación prudente. La instrucción corporal para hacerla fuerte. La instrucción técnica para hacerla experta y la instrucción científica para hacerla pensadora. Y para llegar al conocimiento profundo, es necesario leer y escribir, como han dicho todos los Congresos de América "no será ciudadano el que para el año de tantos no sepa leer y escribir". Pero recalca el Maestro Rodríguez: ¿De qué sirve leer y escribir, si la persona no tiene ideas?. "Ideas!...Ideas!, primero que Letras". La enseñanza ha de ser verbal y las lecciones conferenciales: todo otro modo, no es enseñar, sino confirmar o propagar errores"[15] .

[14] USLAR PIETRI, Arturo.(1978): *Letras y Hombres de Venezuela.* Madrid, e.m., págs. 67-95.
[15] RODRÍGUEZ, Simón.(1954): *Luces y virtudes sociales.* En la obra *"Escritos de Simón Rodríguez.* vol. II. Caracas, Imprenta Nacional, , págs. 71-145.

Según sus reflexiones educativas, los dirigentes de los pueblos deben dar mucha importancia a la educación. En el periódico "El Neogranadino" de Bogotá publicó una serie de artículos sobre la Educación Republicana, en los cuales señala la obligación de los gobiernos de fortalecer la educación de los niños. Así expresa: *"*Yo he pensado y trabajado mucho en la enseñanza y me he convencido de que, la primera escuela es la que debe, ante todas cosas, ocupar la atención de un Gobierno liberal. Piense el Gobierno*"*. Continúa en su ideario educativo para la consolidación de las nuevas repúblicas. Así expresa: *"*Solo la educación! impone obligaciones a la voluntad". Estas obligaciones son las que llamamos HABITOS. Si queremos hacer República, debemos emplear medios tan nuevos como es nueva la idea de ver por el bien de todos. La misión de un Gobierno Liberal es cuidar de todos sin excepción para que… cuiden de sí mismos después, y cuiden de su Gobierno. La ignorancia de los principios sociales, es la causa de todos los males, que el hombre se hace y hace a otros"[16] .

Según el Maestro Rodríguez, en el sistema republicano la autoridad se forma en la educación, porque educar es crear voluntades. Se desarrolla en las costumbres, que son efectos necesarios de la Educación. Y vuelve a la educación por la tendencia de los efectos a reproducir la autoridad. Es una circulación del espíritu de unión, entre socios, como lo es la sangre en el cuerpo de cada individuo. Y para culminar hace la siguiente reflexión: "No habrá jamás verdadera Sociedad, sin Educación social. Ni autoridad razonable, sin costumbres liberales. Están los defensores del republicanismo bastardo creyendo que las Repúblicas se hacen con deseos y se sostienen con palabras …Piénsenlo bien. Su inacción desmiente los unos y su impotencia ridiculiza las otras"[17] .

Un pueblo republicano debe enseñar, para tener quien sepa; y educar, para tener quien haga. Por ello, lo que más distingue a la Monarquía de la República es lo siguiente: "En la Monarquía las costumbres reposan sobre la autoridad. En la República la autoridad reposa sobre las costumbres**.** En la Monarquía, sólo por la fuerza física consigue un Rey que sus vasallos le obedezcan. En la República la fuerza de la autoridad republicana es puramente moral. Por ello, para la consolidación de la República, se hace necesaria La educación como primera empresa del Estado"[18] .

[16] RODRÍGUEZ, Simón. (1849): "Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana". en *Escritos de Simón Rodríguez*, op. cit. Tomo II, págs. 321-349. Del periódico "El Neogranadino", Bogotá.
[17] Ibídem, págs. 321- 349.
[18] RODRÍGUEZ, Simón .(1954): *"Luces y virtudes sociales"*, op. cit. págs. 71-145.

3.4 La Educación lleva a la búsqueda de la originalidad cultural.

Detalle Edificio de áulas Rafael Azula Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - Tunja

El Maestro Simón Rodríguez dio mucha importancia a la identidad de los pueblos y a la búsqueda de la originalidad. Habló sobre la necesidad de buscar la originalidad de Hispanoamérica y no la imitación de instituciones de otras regiones del mundo. Sobre la originalidad de la cultura, el Maestro Simón Rodríguez pensó que los pueblos americanos deben afirmar su identidad y cultura en su propia idiosincrasia, sin necesidad de buscar la imitación en otros pueblos y culturas.

Según sus ideas, la educación hispanoamericana necesita una Reforma, pero que sea original y no de imitación. Así reflexionó en su artículo sobre la Educación en el periódico "El Neogranadino" de Bogotá. "La instrucción pública en el siglo XIX, pide mucha filosofía. El interés público está clamando por una REFORMA". Y la América, está llamada, por las circunstancias a emprenderla. Pero esta Reforma no debe ser de imitación, sino de originalidad. Así expresa: "La América no debe imitar servilmente, sino ser original".

El Maestro Simón Rodríguez señaló que nuestras reformas educativas son imitativas; en cambio las reformas europeas son originales. Según sus ideas, las naciones europeas y norteamericanas encontraron su cultura en su propio medio y en sus propias realidades. Así deben ser los países hispanoamericanos, como lo expresó en su obra "Luces y virtudes sociales"*:* "Nada quieren las nuevas Repúblicas que no traiga el pase del Oriente o del Norte. Imiten la originalidad, ya que tratan de imitar todos los estadistas de esas naciones, no consultaron para sus instituciones sino la razón; y éstas la hallaron en su suelo, en la índole de sus gentes, en el estado de las costumbres y en los conocimientos con que debían contar". La imitación cultural es lo que no dejará prosperar a las nuevas naciones recién independientes. Así expresó: "la sabiduría de Europa y la prosperidad de los Estados Unidos son dos enemigos de la libertad de pensar…en América". ¿Por qué?: Por la fiebre y enfermedad de la imitación[19] .

Los filósofos europeos convencidos de la inutilidad de su doctrina en el mundo viejo, quisieran ¡poder volar! hasta el nuevo, a emplear sus últimos días propagándola; pero los años… la familia… la pobreza… el mar!... hacen, ya en unos y en otros, infructuosos los deseos, los contentan algunos escribiendo cartas o artículos en las gacetas … y los más, exhortando a los americanos que llegan… ¡cuántas ideas perdidas!".

Y sobre los filósofos americanos, cansados de figurarse, en sueños alegres, las maravillas prometidas por las revoluciones del mundo nuevo, quisieran retirarse al viejo, a distraer su imaginación, de las continuas pesadillas que les causan los sustos: en lo mejor del sueño despiertan despavoridos de haberse

[19] Ibídem,

creído envueltos en las guerras… En las guerrillas… en... los saqueos! que realmente han presenciado… o comprendidos en las conspiraciones … en los arrestos… en los destierros! Que se hacen, o les hacen ver las gacetas: muchos viven retirados por no recoger, en las conversaciones del día, fantasmas que los amedrenten por la noche.

"Los publicistas europeos suspiran por los desiertos de América, para realizar, con poca gente, el proyecto de un nuevo orden social.

"Los publicistas americanos se avergüenzan de no verse rodando en un barrio de… cien mil habitantes!

"Aquellos, se quejan de la confusión que trae el exceso de población-Estos! Suponen un gran número de almas en sus Capitales... y arman disputas, por probarse, que, antes de la revolución, no cabían las gentes en sus casas.

"Aquellos, maldicen la terquedad de unas naciones fuertes acaudilladas por Príncipes poderosos, astutos… enemigos de la igualdad social. Estos! Se burlan de la sencillez de unos pueblos dóciles, que los elijen por maestros… los aclaman por jefes… y les ruegan por la obediencia".

"Todos anhelan por emigraciones!, los Europeos por vaciar su suelo de jente inútil- los Americanos, por llenarlo con ella".

Enseñen!-Enseñen!!

Repítaseles mil veces

ENSEÑEN!!!

Y obtendrán mucho más de lo que desean los filósofos y los publicistas europeos. Tendrán la satisfacción de oír las bendiciones de sus hijos, durante sus días y morirán seguros de haber erigido, en el corazón de sus descendientes, un monumento eterno a su memoria.

ENSEÑEN.

Y culmina su libro *Luces y virtudes sociales*, con un pensamiento:

Un filósofo de nuestro tiempo
ha dicho que …
una Ciencia no hace verdaderos progresos,
sino cuando ha determinado el campo
en que deben extenderse sus Indagaciones,
i el objeto a que deben dirijirse :
que, de otro modo,
no se hace otra cosa que recoger, acá i acullá,
un cierto número de Verdades, sin conocer sus Enlaces,
y un cierto número de Errores, sin descubrir su Falsedad.
Otro filósofo ha dicho que…
si la América hubiera prevalecido siempre
CONTRA LA RAZÓN
No se habría dado un paso
HACIA LA VERDAD.[20]

[20] RODRÍGUEZ, Simón. (1828): "*Sociedades americanas en 1828".* Arequipa, en *"Escritos de Simón Rodríguez"*.(1954) Caracas, Imprenta Nacional,. Tomo I, págs.31-183.

4. Sus ideas sobre el presente y futuro de América.

En sus ideas sobre los nuevos Estados Nacionales en Hispanoamérica, el Maestro Simón Rodríguez en su obra "Sociedades Americanas en 1828" reflexionó sobre la nueva situación. Según sus ideas: En la América del Sur las repúblicas están establecidas, pero no fundadas. Lo que se obtuvo, según sus ideas, no fue la independencia, sino un armisticio en la guerra que habrá de decidirla. Dice el Maestro Rodríguez que las nuevas Repúblicas que se acaban de fundar aparecen decrépitas y con los más graves problemas de pobreza, ignorancia y esclavitud. La independencia ha puesto a los americanos en la necesidad de ser libres, pero les faltan medios.

América está llamada, por las circunstancias, a emprender la Reforma por la que clama el interés general. Y la Reforma que debe emprender tiene que ser original. Una revolución política pide una revolución económica. Ésta debe empezarse por los campos y seguir por los talleres. Se opuso al Liberalismo manchesteriano, el cual llamó "el sistema anti-económico".

Señala el Maestro Rodríguez que los republicanos no deben olvidar que las Revoluciones son efectos de circunstancias y no de proyectos. Asimismo, reflexiona que los cambios o mudanzas en las nuevas sociedades deben ser realizados por los jóvenes que necesitan las directrices de sus padres y de sus maestros. Por ello, es muy importante la Educación para enrutar los cambios de las sociedades hacia el futuro.

La época que el mundo vive en su momento histórico, cuando escribe la obra "Sociedades americanas en 1828", es de tiempo crítico como en todas las revoluciones. Un tiempo de rivalidades y de gravedad si se acaloran los ánimos y los resentimientos, que pueden llevar a las guerras civiles entre gentes hermanas. O un tiempo intermedio, si los ánimos se calman. Sin embargo, reflexiona el Maestro Rodríguez, "El árbol de la libertad se ha de regar con sangre". Es un concepto verdadero, continúa si por libertad se entiende la Independencia para obrar en fuerza propia sin daño ajeno; pero será un falso concepto, si se cree que para entenderse sobre el modo de obrar, y sentar un principio que regle esta moda que lleve a reñir: "el resultado sería entonces una guerra perpetua, por consiguiente, la aniquilación". Y continúa el Maestro Rodríguez: "por poco que se observe la dirección que van tomando los negocios públicos en América, se advertirán muchas impropiedades que arguyen un principio de desorden"[21] .

[21] Ibídem,

El problema que posiblemente llegará para los nuevos Estados Nacionales será el ascenso del pueblo al poder. El Maestro Simón Rodríguez recuerda que en varias partes de América, el pueblo va subiendo por grados al mando… sin saber mandar; y los Gobernantes bajando a obedecerle… sin poderse someter. Así expresa: "los paisanos haciendo que los soldados falten a la subordinación que deben a sus jefes, y algunos militares enseñando a los paisanos, en conversaciones, a no respetar a sus representantes". El pueblo republicano en la América del Sur, no es el mayor número de hombres, como lo es en otras partes; sino un número muy corto, que asume (porque tiene medios pecuniarios o mentales) no solo la facultad de representar al pueblo en el Congreso, sino la de responder por él. No solo la facultad de mandar, sino la de obedecer o resistir a nombre del pueblo"[22] .

El Maestro Simón Rodríguez dice que "En la América del Sur no hay artes, y las ciencias, a más de ser improductivas, realzan poco la persona. El solo deseo de saber, hace abrir libros, y todos quieren distinguirse por títulos, nó por lo que saben, y mucho menos por lo que hacen. Por ello, opina que lo más importante al iniciar la vida republicana de los nuevos Estados Nacionales, debe ser la EDUCACIÓN. Debe ser la primera empresa del Estado, pues con ella se formarán las nuevas generaciones que llevarán el destino de la sociedad.

Reflexiones finales. El Maestro Simón Rodríguez es ejemplo del educador de la Ilustración, con proyección de sus ideas en la organización de los nuevos Estados Hispanoamericanos. Las ideas de Rousseau y de los educadores ilustrados fueron interpretadas y aplicadas en la educación para las generaciones que hicieron la Independencia en Venezuela y en otros países de Hispanoamérica. Según su convicción, que es la planteada por los ilustrados, debe ser una educación natural, práctica, pública y oficial, con igualdad para todos los sectores de la sociedad. El gobierno debe facilitar los recursos económicos necesarios para hacer posible una educación "con nuevas ideas" para la formación de las generaciones en los orígenes de los nuevos Estados Nacionales.

El educador Simón Rodríguez, propuso para los estudiantes de escasos recursos, una educación práctica y técnica a través de los talleres. Así se reflejó en sus experiencias en Bogotá y luego, con la ayuda de su discípulo, el Libertador Simón Bolívar, en Bolivia y Perú. Sin embargo, sus ideas no fueron

[22] Ibídem, págs. 44-45.

comprendidas por los nuevos dirigentes de la sociedad, entre ellos, el Mariscal Antonio José de Sucre, primer Presidente de Bolivia, quien no entendió la nueva escuela práctica y técnica y defendió la educación tradicional.

Sus ideas fueron plasmadas en varias obras que publicó en Perú, Argentina y Chile, destacando entre ellas "Luces y virtudes sociales" y "Sociedades americanas en 1828", que reflejan la situación de Hispanoamérica en los primeros años de la República. Y sus reflexiones sobre "La educación" como primera empresa del Estado y como necesidad prioritaria de solucionar, para poder enrutar a las nuevas sociedades americanas en prospectiva hacia su futuro.

BIBLIOGRAFÍA.

ACHURY VALENZUELA, Darío. (1954): *Azar e infortunio de Don Simón Rodríguez*. Bogotá, Embajada de Venezuela.

ÁLVAREZ FREITES, Mercedes Margarita. (1966): *Simón Rodríguez tal cual fue. Vigencia perenne de su magisterio.* Caracas, Ediciones del Cuatricentenario de Caracas.

ANDRÉ, Marius. (1954): "Emilio y su preceptor", en *Simón Rodríguez. Escritos sobre su vida y su obra*. Caracas, Concejo Municipal de Caracas.

BRUNI CELLI, Blas. (1971): "Reflexiones sobre Don Simón Rodríguez", en: *Boletín de la Academia Nacional de Historia*. Caracas, Nº 216.

CARBONELL, Diego. (1920): *Influencias que se ejercieron en Bolívar*. Caracas, Tipografía Cultura Venezolana.

CARRERA DAMAS, Germán. (1983): *La crisis de la Sociedad Colonial Venezolana*. Caracas, Monte Ávila.

CARRERA DAMAS, Germán. (1971): *Simón Rodríguez, hombre de tres siglos.* Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal.

COVA, Jesús Antonio. (1954): *Don Simón Rodríguez, maestro y filósofo revolucionario.* Caracas, Jaime Villegas Editor.

FERNÁNDEZ HERES, Rafael. (1985): *Vertientes ideológicas de la Educación en Venezuela*. Caracas. Academia Nacional de Historia.

GARCÍA BACCA, Juan David. (1981): *Simón Rodríguez, pensador para América.* Caracas, Universidad Experimental Simón Rodríguez.

GRASES, Pedro. (1979): *La peripecia bibliográfica de Simón Rodríguez.* Caracas, Universidad Experimental Simón Rodríguez.

GRASES, Pedro. (1979): *Las andanzas de Simón Rodríguez en Latacunga.* Caracas, Ministerio de Educación, Colección "Vigilia", nº 13.

GRASES, Pedro. (1954): *Los escritos de Simón Rodríguez.* Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela. 3 volúmenes.

GRASES, Pedro. (Compilador), (1954): *Simón Rodríguez: escritos sobre su vida y su obra.* Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal.

GUEVARA, Arturo. (1954): *Espejo de Justicia. Esbozo psiquiátrico de don Simón Rodríguez.* Caracas, Imprenta Nacional.

GUZMÁN, Félix: (1978): "Escritos de Simón Rodríguez*",* en: *Revista Nacional de Cultura* (Caracas), Nº 129, págs. 162-163.

LASHERAS, Jesús Andrés. (1999): "La casa de industria pública de Santafé de Bogotá. (Proyecto de Educación popular de Simón Rodríguez", en: *Tercer Coloquio de Historia de la Educación Colombiana*. (Memorias). Popayán, Universidad del Cauca, 1999., págs. 25-31.

LASHERAS, Jesús Andrés.(1994): *Simón Rodríguez. Maestro y político ilustrado.* Caracas, Universidad Experimental Simón Rodríguez.

LEAL, Ildefonso. (1968): *Documentos para la Historia de la Educación en Venezuela.* Caracas, Academia Nacional de la Historia.

LOZANO Y LOZANO, Fabio, (1913): *El Maestro del Libertador.* París. Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, P. Ollendorf.

MUDARRA, Miguel Ángel y SALCEDO BASTARDO, José Luis (1971): *Simón Rodríguez. Pensamiento político y educativo.* Caracas, Ministerio de Educación.

PICÓN FEBRES, Gonzalo. (1939): *Don Simón Rodríguez, Maestro del Libertador.* Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas.

PICÓN SALAS, Mariano. (1963): *Simón Rodríguez:* Caracas, Fundación Eugenio Mendoza.

PUIGGRÓS, Adriana. (2005): *De Simón Rodríguez a Paulo Freire*. Educación para la integración iberoamericana. Bogotá, Convenio Andrés Bello.

RODRÍGUEZ, Simón. (1975): *Escritos de Simón Rodríguez*. Caracas, Universidad Simón Rodríguez, Editorial Artes.

RODRÍGUEZ, Simón. (1975):*Obras Completas*. Caracas, Universidad Simón Rodríguez. 2 vols.

RODRÍGUEZ, Simón. (1985): *Obras escogidas de Simón Rodríguez*. Caracas, Editorial Bloque de Armas.

ROJAS, Armando. (1952): *Ideas educativas de Simón Rodríguez*. Madrid, Edime.

ROMERO LUENGO, Adolfo. (1954): *Simón Rodríguez* : Maracaibo, Tipografía El Sol.

ROUSSEAU, Juan Jacobo. (1962): *El Contrato social*. Buenos Aires, Ed. Aguilar.

ROUSSEAU, Juan Jacobo. (1970): *Emilio, o de la Educación*. México, Editora Nacional.

RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso. (1977): *El pensamiento educador de Simón Rodríguez*. Caracas Presidencia de la República.

RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso. (1976): *Simón Rodríguez, Maestro de América*. Caracas, Universidad Simón Rodríguez.

RUMAZO GONZÁLEZ, Alfonso. (2006): *Simón Rodríguez, Maestro del Libertador*. Bogotá, Intermedio Editores, Círculo de Lectores S.A.

SARRAILH, Jean. (1974): *La España Ilustrada en la segunda mitad del siglo XVIII*. México, Fondo de Cultura Económica.

TERÁN, Vicente. (1946): *Simón Rodríguez, precursor de la Escuela Activa*. Potosí.

TOSTA, Virgilio. (1953): *Ideas educativas de venezolanos eminentes*. Caracas, Ministerio de Educación.

USLAR PIETRO, Arturo. (1981): *La isla de Róbinson*. Barcelona, España, Seix Barral.

USLAR PIETRI, Arturo. (1974): *Letras y Hombres de Venezuela*. Madrid, Edime.

VÁSQUEZ, Emilio. (1952): *Simón Rodríguez y su elogio del Libertador*. Ica, Perú, Tipografía La Cultura.

VETANCOURT ARISTEGUIETA, I. (1968): *El Maestro del Libertador*. Lima, Editorial Universitaria.

YEPES CASTILLO, Aureo. (1985): *La Educación Primaria en Caracas en la época de Bolívar*. Caracas, Academia Nacional de Historia.

ZEA, Leopoldo. (1976): *El pensamiento latinoamericano*. Barcelona, Ariel.

OCAMPO LÓPEZ, Javier: (2007) "Simón Rodríguez, El Maestro del Libertador", en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* No.9, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, RUDECOLOMBIA, pp. 81 - 102